

AUTOGESTIÓN, AUTONOMÍA E INTERDEPENDENCIA

Construyendo colectivamente
lo común en el disenso

AUTOGESTIÓN, AUTONOMÍA E INTERDEPENDENCIA
Construyendo colectivamente lo común desde el disenso

Coordinan la edición: Javier Encina, Ainhoa Ezeiza
y Sandra Viviana Sánchez

Editan:

Volapük Ediciones. A.C. Libros Volapük
www.volapukediciones.blogspot.com.es

Seminario de Ilusionistas Sociales
de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU)
www.ehu.eus/ism

UNILCO-espacio nómada
Universidad Libre para la Construcción Colectiva
www.ilusionismosocial.org

Colectivo de Ilusionistas Sociales
autogestion.ilusionismosocial.org

Diseño y maquetación: J. Corrales [kreiva.es]
Correcciones: Ainhoa Ezeiza y Sergio Higuera
Ilustraciones: Nahia Delgado de los Frutos

Primera edición: octubre 2017, Guadalajara.
Impresión: Ulzama Digital (Huarte, Navarra)

Depósito Legal: GU-406-2017
ISBN: 978-84-947515-0-9



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional.

Haciendo/pensando/sintiendo formas de autogestión desde el ilusionismo social

Javier Encina, M^a Ángeles Ávila y Ainhoa Ezeiza

A mí me gustan los mundos curvos;
el mar es curvo,
la risa es curva,
el dolor es curvo;
las uvas: curvas;
los labios: curvos;
y los sueños, curvos; (...)
a mí me gusta la anarquía curva;
el día es curvo
y la noche es curva;
¡la aventura es curva!
Y no me gustan las personas rectas,
el mundo recto,
las ideas rectas;
a mí me gustan las manos curvas,
los poemas curvos,
las horas curvas (...)
vivir es curvo,
la poesía es curva,
el corazón es curvo.
A mí me gustan las personas curvas
y huyo, es la peste, de las personas rectas.

Las personas curvas (fragmentos). Jesús Lizano

Zaguán

A la hora de ir haciendo, pensando, sintiendo, en esto que empezamos en 1995 en Pedrera, un pueblo de jornaleros de la Sierra Sur de Sevilla, no hemos podido separar lo que iba naciendo de la propia autogestión de lo que se generaba con la cogestión; tal vez por la falta de recursos, tal vez por la necesidad de enredarnos con otra gente, tal vez por lo que habíamos leído, o por lo que habíamos vivido en el movimiento estudiantil, o por lo que nos contaron nuestros abuelos, o por vivir los mundos curvos... Tal vez por la conjunción de todo, y otras cosas que nunca sabremos, tal vez por haber empezado en un pueblo llamado Pedrera. Este artículo es una tentativa de identificar aquellos elementos que han provocado, propiciado, apoyado la autogestión de la vida cotidiana desde la forma de trabajar que hemos llamado ilusionismo social.

Cuando hemos trabajado sin instituciones y sin empresas de ningún tipo de por medio, la distinción sobre lo que ha nacido de nuestra propia autogestión ha sido clara: como en el 15M en la asamblea Jacaranda norte, en la Macarena norte (Sevilla); pero cuando hemos trabajado con o desde instituciones o con empresas sociales, la cosa se oscurece un poco. Por lo que aprendimos en Pedrera, hemos intentado que cuando ha habido instituciones de por medio nunca trabajemos para la institución, sino desde ella hacia afuera, poniendo los recursos, debates e interrelaciones en manos de la gente para propiciar la autogestión de la vida cotidiana, o sea, para que la gente escapando del poder institucional pueda llevar a cabo las cosas que le interesan y desea en armonía

con su entorno social y natural. Y eso mismo lo hemos hecho cuando nos hemos encontrado con empresas de economía social, de economía integral, de economía solidaria; o sea, no trabajar para ellas sino con ellas... Esto puede crear espacio de cogestión que deben ir girando hacia propuestas autogestionadas, y en este proceso a veces es difícil separar lo que va naciendo de la propia autogestión (que es centrífugo, que se escapa hacia fuera; hacia los propios espacios y tiempos cotidianos de la gente, socializando los recursos institucionales o empresariales) de lo que se genera con la cogestión (que puede ser centrípeto, hacia dentro, hacia el territorio institucional o empresarial, apropiándose de los saberes colectivos). Es una inquietud que hemos tenido en estos años y que por eso la mostramos, no queremos decir que le tenga que pasar a todo el mundo; aunque vivamos en un mundo lleno de instituciones y empresas....

Poco a poco, después de Pedrera (trabajando la autogestión de la tierra, de los medios de comunicación, de la memoria colectiva..., Sevilla 1995-1997), de vivir las experiencias¹ de Santiponce (jóvenes y autogestión, Sevilla, 1997-1998), de Las Cabezas de San Juan (sobre presupuestos participativos y autogestión de la vida cotidiana, Sevilla, 1999-2003), los seis años del curso del postgrado Investigación participativa en la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla, 1999-2005), el proyecto Child Inclusion (Diputación de Málaga, 2005-2007), de Palomares del Río (sobre Plan General de Ordenación Urbana y Plan estratégico participativos, Sevilla, 2005- 2007); de los trabajos con Diputación de Málaga (comunicación provocativa para municipios que están

desarrollando presupuestos participativos, 2009) y con la Delegación Provincial de Sevilla de la Consejería para la Igualdad y el Bienestar Social (Dirección general de drogodependencias y adicciones, 2007-2009), pasando al trabajo en Olivares (autogestión de la vida cotidiana en tres barrios estigmatizados por la administración como marginales, Sevilla, 2009-2010), en la Macarena norte, asamblea Jacaranda norte, con el 15M (Sevilla, 2011-2012) y de los trabajos que estamos desarrollando en Donosti sobre desempoderamiento educativo en la Universidad... Después de estos 22 años, podemos y queremos plantearnos, de forma explícita, qué conexiones tiene esta forma de trabajar y la autogestión. No intentamos buscar una definición, preferimos ir encontrándonosla en cada lugar —espacios y tiempos—, en cada una de las experiencias ha tomado un significado diferente y, por supuesto, mucho más complejo y transformador en la reflexión y el sentimiento desde la práctica que el que teóricamente vamos a darle en este artículo.

Esta misma práctica, de la que hemos aprendido, es la que nos dice que algo muy importante para romper los estados de zoombismo social (mitad ojos de cámara/mitad muerte social: que no ve más allá de sus oídos), es poner en valor el trabajo colectivo, y la transferencia² de conocimientos, haceres y sentires como técnica, que nos facilita construir los caminos que estén en sintonía con el ilusionismo social. Eso nos proponemos también con este artículo, poner en valor las construcciones colectivas de estos 22 años y transferirlas a la gente que quiera leerlas, y si es posible debatirlas con nosotr@s.

En la propia definición ya encontramos pistas: Lo que llamamos ilusionismo social es una forma de hacer

que se basa en la dimensión dialéctica, tiene como punto de partida las metodologías participativas (especialmente la IAP) y se desarrolla en el trabajo con las culturas populares. Como eje central tiene la dinamización y generación de mediaciones sociales deseadas en los espacios y tiempos cotidianos; para ello hay que trabajar con y desde la gente, moviéndonos desde la seguridad de lo posible hacia la esperanza de lo imposible, mediante la autogestión de la vida cotidiana. Sin poder diferenciar el pensar y el sentir, la acción y el conocimiento, el reconocimiento y el aprendizaje de todos los saberes; y todo ello en el disenso.

1. Es una forma de hacer

Desde el ilusionismo social, se pretende trabajar con y desde la gente, para ello lo importante es sumergirse en las propias construcciones y manifestaciones socioculturales para poder complejizarnos desde el recurso creativo que supone las culturas populares, y que utilizamos y usamos como soporte en nuestra forma de hacer, que renuncia a ser metodología. Partiendo de las metodologías participativas, abandona ese camino prefijado para encontrarse con los postulados sin métodos.

Y es en esta forma de hacer, donde todo se puede ir replanteando a la hora de ir haciéndolo/sintiéndolo/pensándolo, donde la autogestión se incorpora desde el primer momento impidiendo los *a priori*s y fomentando la construcción colectiva en todo el proceso.

Estamos hablando de una forma de hacer que no sea integrista, que no sea rígida, que esté abierta a la influencia del propio proceso, que se vaya enriqueciendo y creciendo

con el desarrollo de las propias experiencias, una forma de hacer mestiza... que no preconfigure la realidad, sino que sea un instrumento en manos de la gente para la reproducción ampliada de las formas de vida cotidiana.

«No se puede predecir el surgimiento de lo nuevo, de lo contrario no sería nuevo. No se puede conocer la aparición de una creación por anticipado, pues entonces no habría creación»

Edgar MORIN (2001:97-98).

Con respecto a los objetivos *a priori*: los objetivos, los fines, las metas, las acciones o la acción en mayúscula, la eficacia, la eficiencia, los resultados y un sinnúmero de contenidos... no es lo importante, cuando nuestras formas de hacer van encaminadas hacia la autogestión, son los momentos y espacios/tiempos unidos irremediablemente a la vida cotidiana, lo que toma un carácter trascendente, es decir las formas de relación en la vida cotidiana, que para propiciar la autogestión de la vida cotidiana deben ser horizontales. El para qué, cómo, con quién... se van redefiniendo a lo largo del propio proceso. También lo que se decidió al principio es relativo, lo importante es cómo nos encontramos en cada momento.

Con respecto a las técnicas³ y herramientas⁴: debemos tener la capacidad de modificar las técnicas y las herramientas según las situaciones que nos vayamos encontrando en los procesos, y no solo en los proyectos escritos, sino con la gente que nos vamos encontrando a lo largo del proceso. Lo contrario sería pasar por encima

de la gente al utilizar técnicas y herramientas cerradas, y acabadas, no teniendo en cuenta el grupo humano con el que se trabaja. Es necesario que la gente no quede atrapada y conformada con las técnicas y herramientas que utilizemos, para ello hay que inventar, recrear, construir nuevas técnicas y herramientas que se adapten a la gente, permitiendo conocer transformando a la vez. Para que esto ocurra, es necesario estar en los sitios, es decir en los espacios y los tiempos cotidianos.

2. Se basa en la dimensión dialéctica

Desde la dialéctica (y más concretamente desde las formas de hacer que dibuja el ilusionismo social, que se basan en la complejidad de segundo orden) se reconoce a los sujetos en su propia condición (desde sus propios tiempos y espacios cotidianos), en un proceso de vivencia/investigación donde lo que interesa es la autogestión de la vida cotidiana y la construcción colectiva en la diversidad y el disenso; y nunca deberían reconocerse los objetivos *a priori* marcados por líderes/as, vanguardias o investigadores/as (que fundamentan una dialéctica basada en la complejidad de primer orden). En palabras de Ignacio FERNÁNDEZ DE CASTRO (2008:61) las dimensiones dialécticas (tanto las que se basan en la complejidad de primer orden como las de segundo orden) «ensayan colocar a los ciudadanos frente al espejo para que sean ellos los que produzcan su verdad y ellos quienes la registren construyendo democráticamente la sociedad a su medida». En el proceso se produce una interacción verbal, pero sobre todo se establecen entre los sujetos individuales y colectivos lazos

más fuertes. «Así como las perspectivas distributiva y estructural se consumen en un intento de evitar el cambio, o controlarlo, la perspectiva dialéctica (como otros dispositivos isomorfos con ella) se inscriben en una estrategia de producir el cambio (...). En vez de tratar de fijar la realidad a su estado positivo, tratan de moverla hacia su(s) estado(s) posible(s)» Jesús IBÁÑEZ (1989:65). Entre la dimensión o perspectiva estructural y la dialéctica surge una nueva visión a forma de híbrido: la sociopraxis.

La visión sociopráctica de la dialéctica sería una forma de dialéctica de primer orden: tesis/antítesis/síntesis (consenso) que nos lleva a una nueva tesis (complejidad de primer orden). La tesis y la antítesis convierten al observador en sujeto, mientras que la síntesis lo sujeta, surgiendo así un sujeto-sujetado (coincidiendo aquí con la perspectiva estructural y generando procesos de dependencia hacia las aperturas y hacia el orisha Elegua, la deidad que abre o cierra el camino), que solo es libre si atraviesa la apertura de la síntesis (teniendo que renunciar al resto de aperturas), solo es libre si renuncia a la libertad.

Desde el ilusionismo social, la dialéctica sería de segundo orden: tesis/antítesis/apertura (disenso) que nos lleva a nuevas tesis que podrán llevarse a cabo mediante procesos de ayuda mutua con construcción colectiva; en estos procesos surgirán nuevas antítesis que provocarán nuevas aperturas (complejidad de segundo orden)... Este tipo de participación del observador lo convierte en sujeto, generando movimientos de autonomía e interdependencia que, junto a la ayuda mutua y a la construcción colectiva, provocan la autoorganización, como apunta

Heinz VON FOERSTER (1991) con su cibernética de segundo orden. Estas continuas aperturas lo van construyendo como sujeto en liberación.

Parafraseando a Jesús IBÁÑEZ, esta construcción democrática solo es posible si se vive como sujeto, para ello se debe comprender que la posición de sujeto en proceso nace desde la actividad de conocimiento del sistema social mediante la investigación, que le permite constatar que debe transformar continuamente el sistema social; para que siga siendo posible vivir como sujeto y no quedar sujetado (sujeto sujetado) al consentimiento del Poder. Reflexión completada por Raúl ZIBECCHI (2007:22) de la siguiente forma: «es posible luchar y vencer sin aparatos ni caudillos, sin vanguardias ni partidos dirigentes, y que la organización no tiene porqué construirse como una lápida que pesa sobre los sectores populares, sino que puede tomar como punto de partida lo que ya existe en la vida cotidiana (...), y expandirlo, mejorarlo y profundizarlo». Así, en lugar de trabajar para que nuestro@s niet@s tengan un futuro mejor y seamos libres renunciando a vivir la libertad (como nos plantea la dialéctica de primer orden), el trabajo lo vivenciamos en la experiencia presente, creando mundos nuevos en el propio proceso y que no plantean prede-terminar la vida futura (dialéctica de segundo orden).

La dimensión dialéctica, desde esta visión, promueve la participación en los propios espacios y tiempos, para la autogestión de la vida cotidiana, con la e(s)xcusa de un proyecto si es necesario (presupuestos participativos, PGOU, Plan Estratégico, Agenda21, un Plan vecinal, una asamblea barrial del 15M, etc.), pero sin dar de lado a la posibilidad de que en ciertos espacios la

vida en sí misma, tal como se está dando, ya no necesita de e(x)cusas. Todo se construye en los propios espacios y tiempos cotidianos sin poder deslindar el proyecto e(s)xcusa de la vida en sí, del proceso, surgiendo propuestas, debates y decisiones para el proyecto; pero también para la vida en estos espacios y tiempos: unas tendrán que llevarla a cabo las administraciones, la mayoría la propia gente. La participación no es ni el votar ni el simple acto de vivir, hay que poner en valor el trabajo colectivo y la ayuda mutua; obligándonos a poner en marcha los sentidos y así acercarnos a vivir los imposibles: que veámos en la lejanía como rabos de nubes que desaparecían en el horizonte, sin llevarse lo feo, sin barrer tristezas que hagan aparecer nuestras esperanzas... Entendemos esto cuando hemos vivido formas de relación en un proceso de participación con tendencia autogestionaria.

En principio lo que nos plantea el pasar de objeto a sujeto lo expresa Inma Fuentes, educadora en el proyecto Child Inclusion (que trabaja con menores en situación de desamparo), de esta forma: «vivimos en un mundo donde todo está preconcebido, predicho, prehecho, predispuesto, todo organizado y planificado, no hay espacio para dejar hablar al sujeto de acción. Lo bonito de esta [forma de hacer] es que la gente con la que se trabaja participa y el proceso educativo se lleva desde la participación y las formas de hacer y el querer hacer». En definitiva se trata de pasar del espectáculo, de ver tu vida desde la butaca, a ser protagonista de la vida cotidiana. Para pasar de sujeto individual a sujeto colectivo, no se trata de la suma de individuos, ni siquiera de la suma de grupos sociales, no es poner el énfasis del trabajo con

las asociaciones ni tampoco con colectivos estructurales (inmigración, mujer,...), no se trata de opinar, ni de escuchar, no es que todo lo que se diga en los espacios y tiempos cotidianos esté bien, ni mal, es tratar de ir enredando y enredándose entre los cultivos sociales⁵ y desempoderándose individualmente para construir colectivamente.

Todo esto nos pone en situación de entender que el conocimiento no va separado de la propia acción, ni del sentir, son la misma cosa, no hay momentos separados como plantean las ciencias sociales de corte estructural, van unidos, no se puede pensar por separado la investigación, el pensar, la acción, la participación y los sentimientos, porque eso sería algo ficticio que en el mundo no pasa, y lo que queremos son formas de hacer que nos ayuden a transformar el mundo. Separando conocimiento, acción y sentimiento, sujetamos a los sujetos a la acción y a l@s investigadores/as al conocimiento, o en el mejor de los casos provocamos desdoble de personalidad tipo psicosis (cuando sentimos la esquizofrenia de este desdoble)... Un proceso solo es sostenible en la unión y la continua generación de conocimiento, acción y sentimiento. Ocurre que si solo enfocamos nuestras investigaciones, procesos y proyectos en el pensar estaremos poniendo todo el énfasis en el vanguardismo, igualmente trabajando el sentir, exclusivamente, estaremos interviniendo y potenciando el asistencialismo; y por último, si nuestras energías y capacidades las concentramos en el hacer dejando a un lado el sentir y pensar, acabaremos en el más puro activismo. En las investigaciones y procesos se producen conocimiento, acción y sentimiento con los grupos y desde los grupos. Es un

continuo trabajo de reflexión colectiva, de sentimiento y acción desde la comunidad con los aportes individuales que son enriquecidos de forma dialéctica por el colectivo.

3. La dinamización y generación de mediaciones sociales deseadas en los espacios y tiempos cotidianos; para ello hay que trabajar con y desde la gente

Las mediaciones son esas formas de hacer/pensar/sentir y de relacionarse que pueden ser impuestas, consentidas, compradas o construidas colectivamente y deseadas; siendo estas últimas las que nos pueden ayudar como indicadores privilegiados de posibles conjuntos de acción (unión de diversos grupos para llevar a cabo acciones, pensamientos y sentimientos conjuntos, o para desencadenar procesos de ayuda mutua), y de las formas de construcción y deconstrucción necesarias para la creación de cosmovisiones generadoras de formas de relación en las culturas populares.

Es este, el de las mediaciones deseadas, un espacio privilegiado desde donde los habitantes pueden definir sus necesidades y las formas de satisfacerlas, frente al Estado como ciudadan@ (no como usuari@), y frente al Mercado como sujeto colectivo constructor de un desenvolvimiento socioeconómico a «escala humana» (no como consumidor/a). «Son precisamente estos espacios (grupales, comunitarios, locales) los que poseen una dimensión más nítida de escala humana, una escala donde lo social no anula lo individual sino que, por el contrario, lo individual, puede potenciar lo social» (Manfred MAX-NEEF, 1994:88). Incidimos en que la reflexión sobre el sentido de lo humano está muy

relacionada con la comprensión de la sociedad, de la comunidad, de la ciudad, del barrio, de la familia...; desde la participación que vivimos en cada espacio, desde la vivencia de su configuración. La auto-cogestión/acción sinérgica en cada uno de estos ámbitos debe ir apoyada en un modelo de comunicación que re-cree encuentros culturales/vivenciales; es decir, de procesos de socialización donde se re-construyan y expliciten los saberes de los distintos grupos.

Tenemos que trabajar con la gente para que sea la protagonista de su propia vida cotidiana, para que la autogestione y a partir de ahí vaya construyendo cómo quiere que sea su barrio, su pueblo (de forma dialéctica: proponiendo, debatiendo colectivamente y llevando a cabo, en grupos y con procesos de ayuda mutua, las diversas propuestas decididas en el disenso).

Hablamos de espacios frente a territorio, porque ponemos el énfasis en el uso y no en la propiedad; puesto que esto da pie a la diversidad del uso, ya sea al mismo o en diferente tiempo por uno o diversos colectivos. Los horarios marcan la actividad temática a desarrollar en el territorio, es un uso unívoco; solo se puede desarrollar esa actividad, por ese colectivo, en ese horario.... El tiempo es más flexible; permite permeabilidades y enfocar la cuestión hacia las formas de relación, dejando en una zona periférica la cuestión de los contenidos. Las actividades/vivencias alternativas y populares transformadoras, en su sentido más amplio, vienen de la mano del uso de los espacios en los tiempos cotidianos; de la puesta en valor de las formas de relación horizontales entre grupos e intragrupo. Son los propios espacios y tiempos cotidianos los que abren hacia la transformación

social, otras territorialidades cierran hacia lo establecido, se llame Estado, Mercado, Alternativo o Popular.

Tendremos que tener siempre presente que las mediaciones institucionales y las del mercado intentan conseguir que la ciudadanía y l@s consumidores/as concluyan en la misma visión del mundo: se produce de esta manera la tensión entre las mediaciones impuestas, consentidas, las compradas y las deseadas. Esta tensión es la que hace aflorar una sociedad compleja, donde las situaciones y las reflexiones sobre su sentido son constantemente re-negociadas/re-definidas desde los múltiples cultivos sociales con las que se enredan, interactúan y donde, indudablemente encontramos conflictos como base de una sociedad profundamente desigual.

No somos seres aislados, vivimos en relación con l@s demás y continuamente cambiamos nuestra forma de estar y nuestras ideas o construimos nuevas ideas porque nos estamos continuamente relacionando. Para ello es necesario poner en valor, favorecer y fomentar las mediaciones sociales deseadas. Dicho de otra forma, las mediaciones sociales deseadas permiten el encuentro en los tiempos y espacios cotidianos, es decir, que podamos entender y provocar procesos de reflexión-acción-sentimiento que a su vez construyan nuevas mediaciones sociales deseadas que lleven a nuevos encuentros o reencontros. Todo ello para poder ir dando pequeños giros en los que sucedan verdaderas transformaciones sociales.

Trabajar desde/con los cultivos sociales, las redes o la gente, como cada cual lo quiera llamar, no significa en ningún caso trabajar para los colectivos estructurales (mujer, infancia, inmigrantes...), sino trabajar en los espacios y tiempos cotidianos; siendo estos los que permiten

que la gente se agrupe para realizar cosas, y no categorías artificiales y estructurales, provenientes desde el conocimiento científico que provocan un reparto de poderes desiguales y una zancadilla para construir/deconstruir cosas nuevas en los contextos más cercanos; porque precisamente esas categorías rompen el vínculo de lo colectivo. Está claro que grupalmente hay que identificar a las personas con las que trabajamos, pero para facilitar la dinamización de las mediaciones deseadas y no para etiquetar y/o estigmatizar con la excusa de discriminar población con la que no interesa trabajar. O, por el contrario, para estigmatizar a la gente con la que se decide trabajar. Lo importante es trabajar con la gente sin separarla de sus relaciones y esto se consigue uniendo pensar/sentir/hacer además desde la inquietud de encontrar más que de buscar estas relaciones, haciendo una apelación a cada *nosotr@s* que nos vamos encontrando.

Esta apelación al *nosotr@s* es la que intenta ser eliminada por la sociedad de consumo mediante la simplificación, la manipulación y la individualización, buscando la identificación de los individuos con los modelos de la cultura de masas donde el *nosotr@s* (construido colectivamente) pasa a ser un *yo socializado* (utilizando la familia como catalizador), o sea un individuo que al mismo tiempo que se siente único se reconoce (a través del consumo) como miembro de los *no excluidos* socialmente. Es por eliminar este *nosotr@s* por lo que la tecnocracia abandona el discurso ideológico, y abandera el ideal científico-técnico que promete como horizonte la liberación del individuo; arropado por la cultura de masas, que hace trascender lo cotidiano de forma desestructurada y vertical. Frente a esto, cuando lo cotidiano trasciende

a través de sus propios cultivos sociales, de sus formas de comunicación, y su forma de apropiación es horizontal, nos encontramos con las culturas populares y sus formas descentradas de construcciones alternativas. Si entendemos esto y lo llevamos a cabo, la comunicación estaría vinculada a los actos fundamentales de las personas, al unir la participación en la construcción de los significados, de la acción y de lo sentido; resultando un ámbito imprescindible para la construcción de saberes colectivos, con una «densidad social crítica», contruidos por la propia gente que nos permitan tomar parte en las decisiones que nos afectan de forma común, impidiendo la absorción de la sociedad por parte del Mercado o del Estado (con sus mediaciones sociales impuestas, compradas y consentidas). Esto supone, la existencia de un ecosistema que permita el crecimiento de las personas, y que la gente pueda incidir en la construcción del propio ecosistema, que se caracteriza por la armonía con el entorno social y natural.

4. Mediante la autogestión de la vida cotidiana

La cotidianidad sería un continuo restar identidad, hacer una dejación del SER que nos ayude a movernos hacia el ESTAR que facilite la construcción colectiva. Participar en tu vida requiere implicarte con l@s demás. Lo no cotidiano es el ser, se ven pasar las cosas, es el espectáculo, que ordena y cierra hacia la dictadura individual sin sujeto (hacia el egoísmo, la masa, mi YO, mi mundo interior...), nos aleja de la gente; el espectáculo no puede cambiar. Lo cotidiano es pensar, sentir, hacer a la vez, no hay separación. Lo cotidiano desordena, abre hacia

el caos. Si lo pensamos desde las identificaciones, encontraremos que tenemos puntos comunes con la gente, que facilitan el flujo de las relaciones, y también muchas diferencias que nos ayudarán a construir nuevos pensamientos/sentires/haceres, desde el disenso, y así ir restando identidad, entretejer saberes, haceres y sentires, sin objetivos *a priori*.

Lo cotidiano parece que es siempre igual, parece rutinario, pero en realidad no es así, no se habla de lo mismo siempre, se potencian cosas que se hablaron otros días, la comida también cambia... es una repetición que te puede hacer crear cosas nuevas; se va innovando sobre lo ya creado. Mientras que la sociedad del espectáculo está hecha para contener tu vida día a día: al no relacionarte, solo ver y oír, no puedes reaccionar.

Si nos movemos en el espectáculo del orden (dimensiones distributiva y estructural) vivimos en el binomio 0-1, si abrimos con los trece sentidos⁶ hacia la complejidad, sentimos que entre el 1 y el 0 existen infinitas posibilidades (dimensión dialéctica) que nos hacen posible la esperanza de lo imposible. Como plantea Jesús IBÁÑEZ (1997:143) «los caminos del orden van siendo sustituidos por los caminos del caos. Los primeros nos encierran en un espacio cerrado: están trazados de una vez por todas. Los caminos del caos nos abren hacia un espacio abierto: se hacen al andar». Es este proceso de hacer andando, de dinamización, generación de mediaciones deseadas y trascendencia (saberes, haceres, el repensar la memoria y el enredar cultivos sociales), el que abre los sentidos hacia la autogestión colectiva.

Nuestra acción no debe centrarse en la toma del poder (ya sea de forma en que una vanguardia promueve

la insurrección, o en que una vanguardia organiza un partido y gana las elecciones), ni en el empoderamiento (que al fin y al cabo es una toma de poder, habitualmente en el marco de las lógicas dominantes); sino en la autogestión colectiva del poder con el horizonte utópico de su disolución (el desempoderamiento). La autogestión nos cambia la mirada desde la toma del poder al poder hacer, lo que implica saberes, habilidades y querer. Además, siempre hace referencia a una dimensión colectiva que parte del flujo social, del hacer de otr@s y con otr@s.

Para ir construyendo la autogestión colectiva (el desempoderamiento, la dejación de poderes, y la potenciación de los liderazgos situacionales⁷ como primer paso hacia el horizonte utópico de la desaparición del poder) es necesaria en primer lugar la resistencia, tanto en el nivel de oposición/conciencia, como en el de interacción creativa. En segundo lugar es necesaria la ruptura que abra hacia la innovación; que dé lugar a nuevas propuestas que provoquen renunciar a la identidad y potenciar las identificaciones. Y en tercer lugar, cauces de participación que den forma a la oposición/interacción/innovación que tendrán que construirse en el proceso, fruto de las diversas acciones que se vayan realizando. Hablamos de tres líneas de acción que deben conjugarse, de forma inseparable, para fortalecer la construcción de procesos autogestionarios: el querer participar, entendida como la motivación para incorporarse en el proceso; el poder participar, poner en valor y dinamizar los espacios existentes donde se construye, se toma decisiones y se autogestiona, y propiciar la creación de nuevos espacios si fueran necesarios; y el saber participar, trabajar la formación necesaria (poniendo en valor los saberes de cada persona y los

colectivos), para provocar no solo cambios organizacionales, sino inter-cambios a nivel simbólico y vivencial.

Para la autogestión de la vida cotidiana, además de la puesta en valor y la reinención de la vida cotidiana, es necesaria la recuperación de las experiencias, la autogestión de vivencias y la reconstrucción de la memoria; para poder parar la colonización de la vida cotidiana por parte del Estado y el Mercado. A partir de aquí, hay que poner en juego las habilidades colectivas unidas a los sentidos de sensibilidad⁸ y oportunidad⁹ para saber en cada momento hacia dónde abrimos para dejar abierto (sin dirección ni sentido; abierto a la experiencia del caos creativo que nos posibilita el vivenciar otros mundos en el disenso de las aperturas), porque si cerramos para cerrar fomentamos la fosilización (nos abandonamos en manos de l@s LÍDERES para todo, o en manos de la Tradición, o en manos de estructuras atrapalotodo, con dirección y sin sentido; se impone el consenso). Y si cerramos para abrir o abrimos para cerrar fomentamos el control del Estado y/o el Mercado (por ejemplo, mediante sistematizaciones construimos un metarrelato o/y una postverdad, con la que damos dirección y sentido a experiencias comunitarias y así forzamos hacia dónde se debe seguir construyendo, se provoca el consenso y el consentimiento).

Existen procesos donde el individuo ya no es quien comunica, sino aquello de lo que se apodera la comunicación, asistiendo a un «debilitamiento de lo real»¹⁰, homogeneizando e imponiendo para provocar el consentimiento de un pensamiento único, hay otros espacios de comunicación, y por tanto de definición de la realidad y de las formas de satisfacer las necesidades sociales, que

son capaces de contrarrestar ese efecto de masificación, con vista a poder interactuar, de manera crítica y constructiva. En los procesos de construcción colectiva -mediante la autogestión de la vida cotidiana-, ninguna comunicación puede ser impuesta, comprada o consentida, sino que debemos tender a comunicaciones deseadas, y este deseo debe llevar consigo el uso común, sin restricciones, de las habilidades y medios para comunicar. Jesús MARTÍN-BARBERO (1987) plantea precisamente que sean los grupos y las clases oprimidas o dominadas las que tomen la palabra con el fin de transformar la forma opresora o dominante de la comunicación.

Pero todo esto no tiene sentido sin la dimensión ética: sin ética el proceso se convierte en una justificación de las estructuras de poder y control. No hay que perder de vista el trasfondo praxeológico: que la gente sea protagonista de su propia vida; sin esta reflexión en el proceso las formas de hacer dejan de ser dialécticas. «La ética de la comprensión es un arte de vivir (...). La comprensión se ve favorecida por el 'bien pensar: este es el modo de pensar que permite aprehender de forma conjunta el texto y el contexto, el ser y su entorno, lo local y lo global, lo multidimensional, en resumen, lo complejo; es decir, las condiciones del comportamiento humano. Nos permite, asimismo, comprender las condiciones objetivas y subjetivas (self-deception, enajenación por la fe, delirios e histerias). (...) Una ética propiamente humana, es decir, una antro-po-ética, debe considerarse como una ética del bucle de los tres términos individuo-sociedad-especie, de donde surgen nuestra conciencia y nuestro espíritu propiamente humanos. Esa es la base

para enseñar la ética del futuro» Edgar MORIN (2001:120-121 y 130).

Una cuestión que no queremos que quede fuera es la oralidad, que toma su verdadera importancia en procesos de participación autogestionados entrelazando las formas de hacer, con la dimensión dialéctica y con la vida cotidiana. Entendido que la oralidad no es la forma de expresión de las personas que no saben escribir, es la de las que, por su posición asimétrica con respecto al poder, solo pueden transmitir sus historias verbalmente; es la forma de las personas desposeídas con respecto a la matriz cultural (edad, género, etnia, clase social/cultura del trabajo, lugar): por no tener dinero, por no ejercer el poder político, por no pertenecer al género, la edad o la cultura dominante... Las personas que están en la posición dominante en todas las dimensiones de la matriz cultural no tienen oralidad, solo simulación. La gente que se desenvuelve en la oralidad, se mueve en unas formas de expresión a las que aún no han podido robarle el conocimiento, los recursos y las formas de transmisión porque, al tener un soporte tecnológico descentrado, facilitan la resistencia, el ser autogestionadas y el poder ser usadas fácilmente desde lo común por la gente.

Emmanuel LIZCANO (1984:10) dice: «que la escritura tenga un bien ganado prestigio por el impulso que haya podido dar a la ciencia, que quien esto escribe saque de ella no solo sustento sino hasta placer físico, no autoriza a nadie a desertizar el suelo de las culturas orales. No tendrán escritura, pero tienen otros logros de los que nosotros carecemos, y —que yo sepa— nunca han emprendido campañas de oralización que llevaran

a la hoguera nuestros libros como forma de superstición e incultura. Gentes de letras y gobierno: las culturas del verbo no habitan tan solo en continentes lejanos. Gitanos, euskeras, gallegos y andaluces, nuestros propios críos y hasta los abismos inconscientes que anidan en cada uno de nosotros, tan letrados, tienen su palabra. Como sabía Juan de Mairena, aún «es posible que, entre nosotros, el saber universitario no pueda competir con el folklore, con el saber popular. ¡Dejadles, dejadnos, dejémonos en paz!».

5. En el disenso

¿Cómo se resuelven los conflictos que se generan en la construcción colectiva y en la dialéctica autonomía/interdependencia?

«Las contradicciones tienen dos modos de resolución: uno cerrado (el consenso), otro abierto (el disenso). El consenso es el modo de la modernidad: una expresión —dice Habermas— vale en cuanto es capaz de producir consenso entre los receptores. El disenso es el modo de la posmodernidad: una expresión —dice Lyotard— vale en cuanto es capaz de provocar expresiones diferentes entre los receptores.

El consenso es una solución cerrada. El conjunto vacío es parte común de todos los conjuntos; solo nos podemos poner todos de acuerdo en nada. El consenso implica pérdida de información. El disenso es una solución abierta. Cuando algo es necesario o imposible, hay que cambiar las reglas de juego: para inventar nuevas dimensiones (...).

El consenso produce la certeza, el disenso la duda. Dudar viene de duo+habitare (dubbitare): el que habita dos mundos» Jesús IBÁÑEZ (1997:83).

Podemos decir que el consenso cierra: puede cerrar para cerrar; así convierte a los sujetos en objetos (perspectiva distributiva en la ciencia y democracia representativa en la política) o puede abrir para cerrar, así convierte a los sujetos en sujetos-sujetados (perspectivas estructural y sociopráctica en la ciencia y democracia participativa en la política).

Podemos decir que el consenso tiene un plan sociopolítico *a priori*, eso le da sentido y dirección, lo que le facilita tener un centro que se refuerza con el movimiento de contracción social que provoca la simplificación de propuestas, el que existan vencedores/as y vencid@s y el que el resultado provoque adhesiones y rechazos, consentimiento y seguridad. Propicia que se pueda sistematizar.

El disenso abre sin cerrar, abre para abrir, así libera a los sujetos (perspectiva dialéctica de segundo orden en la ciencia y democracia directa y autogestionaria en la política)

El disenso no tiene *a prioris*, eso facilita el caos creativo y el descentramiento que se refuerza con el movimiento de expansiones sociales que provoca la complejización de las propuestas, el desempoderamiento y el que todas las propuestas fruto del debate y de la construcción colectiva puedan llevarse a cabo por los grupos de gente interesada; mediante el trabajo grupal y la ayuda mutua intergrupal... De esta forma se provoca/construye libertad y confianza. Propicia que se puedan transferir pensares/sentires/haceres.

Podemos decir que el consenso provoca certidumbre, perfección, idea de acabado, de calidad. Nos coloca bajo el imperio de los principios de disyunción, reducción y abstracción, lo que nos va empujando hacia el paradigma de la simplificación. Se separa pensar, sentir y hacer. Reduce lo complejo a lo simple (no confundir con sencillo) y complica las relaciones humanas (por introducir el anhelo de sentirse parte de l@s vencedores/as, entre otras cosas). Nos introduce en la causalidad (todo es por algo, eliminando el azar), en la lógica, el orden y el sentido preductivo (el futuro es predecible, ya está determinado desde el presente por el plan que se ha elaborado *a priori*). El error es algo a superar y se trabaja en el mundo de lo posible.

El disenso nos sumerge en la incertidumbre, incompletitud, impredecibilidad, en el caos creativo, en la alógica y/o dialógica, en la complejidad (complexus significa lo que está tejido junto y por tanto potenciando la diversidad en/de cada parte: como la almazuela), no se proyecta hacia el futuro sino que se vive el ahora en armonía con el entorno social y natural. No se puede separar sentir/hacer/pensar. Se incorpora el azar. El error es una oportunidad, ya sea para abrir hacia nuevos mundos o para incorporarlo como parte inherente de nuestras educaciones y de nuestras formas de relación.

Podemos decir que en el consenso para transformar la sociedad hay que ganar, hay que acumular poder.

En la sociedad de l@s vencedores/as para transformar hay que perder, hay que desempoderarse; y para ello es imprescindible el disenso.

Para terminar

Para nosotr@s es menos importante saber qué es la autogestión, cómo definir el concepto, que para qué la autogestión, qué vamos a hacer y cómo vamos a hacerlo (al final del proceso saldrá qué es la autogestión; cuando la hayamos vivenciado).

¿Para qué la autogestión? Para construir colectivamente un mundo nuevo, desde el presente, donde vivencemos nuestras mediaciones sociales deseadas.

¿Qué vamos a hacer desde la autogestión para construir colectivamente ese mundo nuevo?

- Encontrarnos con la gente en sus propios espacios y tiempos cotidianos. Nos encontramos, no buscamos, porque reforzaríamos la figura del objeto... lo que nos llevaría a la contradicción de convertir a los sujetos en objetos y por lo tanto, a la imposibilidad de construir colectivamente. Nos encontramos y nos reconocemos como sujetos individuales y colectivos, sin objetivos *a priori*. Porque si tenemos objetivos estamos buscando objetos que se encajen y cumplan con nuestro diseño.
- Provocar, dinamizar y generar mediaciones sociales deseadas, pasando así de lo simple (mediaciones sociales compradas, consentidas o impuestas) a lo complejo, y de lo complejo a lo sencillo, teniendo a las culturas populares como inspiración y las comunicaciones alternativas como instrumento.
- Devolver, evaluar y transferir pensamientos/haceres/sentires desde una ética de la comprensión.

- Poner en valor el trabajo colectivo y la ayuda mutua.
- Flexibilizar estructuras.
- No crear dependencias sino provocar, dinamizar y generar autonomías e interdependencias entrelazadas.

¿Cómo vamos a hacerlo?

- Utilizando, construyendo, inventando herramientas caseras (que se adapten al gusto de la comunidad y a los problemas que se van planteando) y teniendo en cuenta que para utilizar una herramienta hemos de haber respondido antes al para qué y al qué.
- Trabajando desde el disenso, desde una perspectiva dialéctica basada en la complejidad de segundo orden, con y desde la gente y sin objetivos *a priori*.

La autogestión la construye la gente, y por tanto será cambiante en la concepción y dependiendo del proceso. No es gestionarse un@ mism@, pero tampoco un grupo a sí mismo, sino un grupo en relación con l@s demás, tanto colectivamente como personalmente, entretejiendo interdependencias creativas y solidarias.

NOTAS

- 1 Para profundizar en las experiencias que a continuación se citan: <http://ilusionismosocial.org/course/view.php?id=9>
- 2 La transferencia puede ser una apropiación individual o grupal; pero que no atiende a intereses particulares (incorpora 'cosas' a otro trabajo colectivo, haciendo trascender lo cotidiano), ni tiene afán ejemplarizante (se transfiere con los sentidos de la sensibilidad, la oportunidad y la creatividad, para desarrollar algún trabajo concreto o desbloquear la seguridad de lo posible), ni entra en el juego del empoderamiento (la sistematización final empodera porque expone algo cerrado y ejemplarizante, y la transferencia desempodera porque expone algo abierto que ha servido en otro lado; pero que hay que reelaborar para que sirva en este, repensándolo/resintiéndolo/rehaciéndolo...).
- 3 No son otra cosa que la manera de ir construyendo las formas de hacer para llevar a cabo el proceso de ilusionismo social, facilitándonos el cómo vamos construyendo los caminos que estén en sintonía con las preguntas de los principios de ilusionismo
- 4 Instrumento para poder llevar a cabo una técnica; las herramientas han de estar continuamente siendo adaptadas, recreadas, inventadas para que la población no quede conformada por ellas, para esto utilizamos los sentidos. Las herramientas responden a la pregunta ¿cómo vamos a hacerlo? y su número es infinito, son tantas como creatividad tengamos para inventar y adaptar en los retos que nos plantean nuevas situaciones. Habría dos tipos de herramientas: las que se aplican directamente a una técnica y las denominadas herramientas-técnicas, que son aquellas que además de responder al ¿cómo vamos a hacerlo? pueden abrir hacia otras posibilidades. Se caracterizan por su posible transversalidad, con ellas se puede hacer un recorrido a lo largo de todo el proceso.
- 5 Ángel CALLE (2008:40) «Los cultivos sociales serían redes que se orientan, explícita y fundamentalmente, a la generación de

espacios y relaciones con los que satisfacer lo más directamente posible un conjunto de necesidades básicas. Los cultivos sociales son micro-sociedades, embriones de nuevas formas de vida».

- 6 Para la sociedad del espectáculo hay básicamente dos sentidos: la vista y el oído. Para la biología existen tres más: el gusto, el tacto y el olfato. Hay una perversión en todo esto, lo biológico individualiza los sentidos, manteniendo la seguridad de lo posible. Pero los sentidos no pueden ir por separado, por ello aparecen también ocho más que son: la afectividad, la sensibilidad, la proximidad, la oportunidad, el común, el humor, el distanciamiento/identificación y la creatividad.
- 7 Para el ilusionismo social es básica la potenciación de los liderazgos situacionales (frente a la esclerotización que significa el reconocer a ciertos líderes como LOS LÍDERES para todo), todos somos líderes en determinados espacios y tiempos cotidianos, nunca en todos, acabaríamos con la cotidianidad. Reconocer y animar los liderazgos situacionales es reconocer la importancia que tiene cada una de las tareas en el proceso: la cultura, la elaboración de la comida, la representación política, la comunicación, no hay tareas «secundarias o de apoyo». El ilusionismo social significa un respeto a cada una de las vidas y apertura a las situaciones de crisis. Los procesos sociales los conforman personas que necesitan vida y satisfacción en el proceso. Queremos distinguir la idea de ilusionismo social, que estamos proponiendo, de la magia gubernamental, la cual queda fuera de nuestra capacidad de intervención.
- 8 El sentido de la sensibilidad, lo que percibe es el momento en el que se encuentra el proceso y cada uno de los grupos que están inmersos en el mismo.
- 9 El sentido de la oportunidad, con el que percibimos cuándo y cómo realizar las cosas.
- 10 En este sentido comenta Jesús MARTÍN-BARBERO cómo parece que desde los medios de comunicación se crea una sensación de «presente continuo», donde se da una desterritorialización de

la experiencia y de la identidad, donde se confunden los tiempos, queda casi anulado el pasado, y no caben espacios para el replanteamiento del futuro. Una realidad fabricada a base de flujos de información incesante, que la hace cada vez más instantánea, y que acaba, en cierto modo, igualando el deseo de saber en mera pulsión de ver. Los medios de comunicación de masas constituyen, sin duda, un nuevo ámbito de socialización, que transmite identificaciones, modos de relación, estilos y pautas de vida y de comportamiento...

BIBLIOGRAFÍA

Ángel CALLE (2008) *(Nuevos) Cultivos sociales*. Cuchará y paso atrás nº 18. Sevilla.

Javier ENCINA y M^a Ángeles ÁVILA (2010) *El ilusionismo social: más allá de la última frontera metodológica*. En Javier ENCINA, M^a Ángeles ÁVILA y Begoña LOURENÇO, *Las culturas populares*. Edita UNILCO-espacio nómada. Sevilla.

Ignacio FERNÁNDEZ DE CASTRO (2008) *El laberinto de las metodologías*. Cuchará y paso atrás nº 18. Sevilla.

Jesús IBÁÑEZ (1989) *Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión*. En M. GARCÍA FERRANDO, J. IBÁÑEZ y F. ALVIRA (comp.) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Alianza Editorial. Madrid.

----(1997) *A contracorriente*. Ed. Fundamentos. Madrid.

Emmanuel LIZCANO (1984) *Cuando no saber escribir es no saber escribir*. Liberación, jueves 8 de noviembre.

Beatriz LUQUE y Javier ENCINA (2007) *De las mediaciones consentidas a las mediaciones deseadas. Lo masivo y lo colectivo en los procesos de comunicación*. Cuchará y paso atrás nº 15. Sevilla.

Jesús MARTÍN-BARBERO (1987) *De los medios a las mediaciones*. Gustavo Gili. Barcelona.

----(2007) *Desafíos de lo popular a la razón dualista*. Cuchará y paso atrás nº 17. Sevilla.

Manfred MAX-NEEF (1994) *Desarrollo a escala humana*. Ed. Icaria. Barcelona.

Edgar MORIN (1999) *El método. El conocimiento del conocimiento*. Ed Cátedra. Madrid.

----(2001) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Ed. Paidós. Barcelona.

Heinz VON FOERSTER (1991) *Las semillas de la cibernética: obras escogidas*. Gedisa. Barcelona.

Raúl ZIBECHI (2007) *Dispersar el poder*. Virus editorial. Barcelona.